La matanza de trabajadores en Salvador ha sido una de las más grandes de la historia después de la Rev. Francesa

Notas de la Redacción

Julio Acosta

Hay nn hombre en Costa Rica que siempre nos ha hecho el efecto de estas dos cosas: de un higo azucarado nadando en miel en el estrecho campo de una dulcera de porcelana barata y de un Orison Sweet Marden de pacotilla, que se pasa dando recetas para triunfar en la vida, recetas que hacen pensar en las recetas de almanaque para quitar manchas de los guantes de cabritilla, de las alfombras y de las prendas de terciopelo.

Este hombre se llama Julio Acosta García y es el mismo que en una ocasión, por arte de birlibirloque, llegó a la presidencia de la República. Y hay una partida de papanates y de ingénuos, para quienes don Julio Acosta es un profeta, cuyas palabras son inspiradas por el espíritu santo.

Siempre habla como si tuviera la verdad entre la bolsa; como si la sabiduría, la serenidad y la justicia se sintieran muy a gusto dentro de su espíritu.

Ahora, a propósito de los tremendos acontecimientos en El Salvador, en donde tiene parientes que han sido allí señores feudales, abre su boca de teósofo burgués, para dar su opinión sobre el comunismo. Por supuesto que ni una palabra de indignación por la matanza que el Gobierno y los ricos de aquel país han hecho en las masas hambrientas.

Sus argumentos son los de todos aquellos que han logrado salir adelante sin mayores esfuerzos dentro de este ambiente creado por el régimen capitalista, en donde la mediocridad, que siempre va a favor de la corriente, llega, en la mayoría de las veces, sana y salva al puerto. Con el tono de quien ha almorzado copiosamente, da buenos consejos a los gobiernos de estos países amenazados por el comunismo, y luego levanta ligeramente su voz para echar la culpa a los políticos de profesión. Siguen frases elogiosas para las bondades de la democracia costarricense, frases dulzonas propias de quien se ha pasado la vida con un caramelo entre la boca.

¡Cómo siente uno que ha perdido el tiempo leyendo las sonrosadas frases de este buen señor!

Los pequeños productores de caña y Niehaus

Los pequeños productores de caña del Cantón de Grecia, creen que estos gobiernos burgueses, que no son otra cosa que administradores de los capitalistas como Niehaus, son capaces de solucionar su problema. No echan de ver, que el mal está en la organización económica de la sociedad en que vivimos. Se ataca el mal en lo que se refiere al café, y aparece en la producción del arroz, del banano, etc. Es como un cáncer que aparece en el hígado cuando se corta en un ojo. Hoy es Niehaus y mañana será Julio Sánchez o Florentino Castro o Musiu Chale el de San Vicente de Moravia. Ya ven, en 1929, se dió una ley para proteger la producción de azúcar nacional, ley que sirvió a la casa Niehaus para embolsarse enormes ganancias.

Y dice don Julio Acosta que el Comunismo nada tiene que hacer en Costa Rica en donde, según él, poco nos falta para vivir como en el Paraíso Terrenal, a pesar de la gente sin trabajo y con hambre que hay por todas partes del país. Ya deberían de ir dejando de decir, para atacar al Comunismo, que nuestras condiciones son muy distintas a las de Rusia. Como si el capital no buscara lo mismo en todas partes: explotar y explotar al trabajador y obtener los mayores beneficios. Que dejen de hablar de orden en un país en donde se permite a Zonta y Solera comprar a los empleados giros de Gobierno con el treinticinco por ciento de descuento; y a un ingenio de azúcar quitar el aviso de la puerta, de que se compra caña a doce colones y poner otro que dice que se compra a ocho si ven venir hacia ellos una larga fila de carretas cargadas de caña.

Bueno, dentro del *orden* capitalista en que vivimos, una cosa y otra están permitidas, y las personas que las hacen no son mal vistas: al contrario, conforme se echan más plata en la bolsa—sea como sea la manera de echársela—de más consideración gozan en la sociedad de que forman parte.

Vamos a reproducir aquí lo que dice don Ricardo Fournier en la prensa burguesa del domingo 31 de enero. Se sabe bien que el señor Fournier es un liberal-conservador y que nunca ha sustentado ideas de izquierda. Resulta curioso su parecer impreso a la par de las columnas en donde don Julio Acosta clama contra el Comunismo cuyas doctrinas según su comodidoso saber y entender nada tienen que hacer en Costa Rica.

Se trata de las mañas de que se ha valido Niehaus en el negocio del azúcar, mañas que hacen pensar en las de Tío Consejo. Sin embargo, Niehaus y los suyos son gentes que gozan de mucha consideración entre lo que llaman la buena sociedad.

Dice Fournier, a continuación de algunas consideraciones sobre el *alagartamiento* de Niehaus:

«No hay hartura bastante para estas gentes. A poco tiempo de emitida la ley (se refiere a la ley de protección a la industria azucarera nacional de 1929,) la casa Niehaus recurrió a un ardid desdoroso para no pagar el módico aforo establecido respecto de varias partidas de azúcar extranjero por ellos importada. En los tres años siguientes, la misma casa ha adoptado un sistema de explotación realmente inicuo Es la ruina de los sembradores y de los industriales de alguna cuantía. Es un riesgo para la economía nacional, que forzosamente verá disminuir su producción de caña y de dulce y azúcar, por cuanto no constituye negocio y no halaga a formar nuevas siembras. En la época en que se corta la mayoría de los cañaverales, sea en los primeros tres o cuatro meses de verano nuestros, Niehaus baja el precio del azúcar, atenido a su enorme producción, alrededor de setenta mil quintales por año, según calculos probables. Ya bajo el precio del azúcar, el del dulce baja enseguida, sobre todo si la misma casa acude a las ferias con dulce producido por sus trapiches, como lo hace a menudo. Inmediatamente la caña que no se muele por sus cultivadores, baja de valor.

La casa va rebajando su precio. Se calcula que cuando éste desciende de doce colones, hay pérdida indudable para el sembrador. Pues que no la venda, se nos dirá. Eso no es posible. Ha de venderla, porque el tiempo corre y ni el producto soporta que se le deje sin cortar, ni la situación financiera del propietario permite demorar la venta. Fatalmente se ha de entregar el fruto a tanta costa recogido, al vil precio que Niehaus ofrece. Perder poco, antes que perder todo el valor de la cosecha, o que el acreedor exija el pago y remate. Es un caso de violencia perfecta, sobre la voluntad del cultivador.

Pasa el verano. Los cañaverales ya no dan caña. Y la casa Niehaus con la competencia escasa de los otros dueños de ingenio que dura también poco tiempo, impera en la plaza y juega a su antojo en los precios. Entonces alza sus provechos. El azúcar vendido barato en el verano, siempre deja alguna utilidad, por ser producido con caña baratísima". Y el vendido en el resto del año, como ya no hay rival que le haga competencia, lo coloca Niehaus a más de veinte colones en general, lo cual — da un rendimiento espléndido. Esa es la maniobra de todos los años, según parece.

Al leer lo que dice Fournier, nos parece estar leyendo en el «*A. B. C. del Comunismo*», un ejemplo de como la gran industria va chupándose a la industria en pequeño.

No lloren por falsedades los que han bendecido las matanzas más grandes de la historia

Con motivo de los sucesos de El Salvador, hemos tenido oportunidad de leer en los periódicos burgueses, una serie de articulejos llorones, emanados de plumas serviles de caracterizados elementos hipócritas, pertenecientes a todas las profesiones (curas, abogados, periodistas, médicos, teósofo-políticos, etc.) Semejantes brotes no nos han extrañado porque nosotros sabemos lo que pueden dar estas sociedades corrompidas por el capitalismo, pero naturalmente nos han indignado.

Se duelen los cobardes fariseos amargamente de la sangre derramada en El Salvador; hablan de saqueos, de asesinatos, de incendios. Y luego, después de cubrir con lamentaciones repulsivas, babosas, todos esos hechos en su mayor parte fantásticos, se yerguen teatralmente indignados y vociferan contra el comunismo; y hablan estos cobardes,incapaces de enfrentarse personalmente a una pulga, de la necesidad de que los gobiernos exterminen el comunismo; para que «los pueblos se libren en el futuro de tan dolorosas escenas». Dijimos entre paréntesis, que son incapaces esos hombres de enfrentarse a una pulga, porque sabemos que están dotados de todas las condiciones de los cobardes, pero eso no quiere decir que desde sus cuevas de ladronismo, no miren con carcajadas interiores, el asesinato hasta el martirio florentino, de los que ellos consideren sus enemigos. Así son los cobardes: amarran a la víctima, le clavan el puñal, y luego la lloran. Se hacen pasar por santos; por hombres puros y buenos y se complacen en que sus propias víctimas les den esos calificativos.

Pero veamos: ¿Por qué han llorado esos hombres ahora? Por los horrores del comunismo salvadoreño, dicen. ¿Pero ignoran estos miserables que esos individuos a quienes califican de comunistas, eran en su mayoría trabajadores sin trabajo y por lo tanto hambrientos, que se lanzaron a la calle no a asesinar,sino a buscar alimentos en los almacenes? No se han dado cuenta de que las mismas «sensacionales cartas» que han venido de El Salvador a los capitalistas nos dicen que murieron seis mil «comunistas» y sólo veinticinco gobiernistas? Hablan mucho esas cartas de asesinatos e incendios, pero no precisan, no concretan en numeros toda esa palabrería. De todas las crónicas se desprende ésto: que los trabajadores hambrientos han matado a tres personas: un policía, un doctor y una mujer; y en defensa propia. En cambio a ellos los asesinan sin misericordia.

Pero veamos otra cosa: por qué estos llorones de corazón de piedra, no se lamentan por los millones de hombres que mueren de hambre en el mundo, víctimas de los procedimientos capitalistas? Aún en el supuesto de que los trabajadores efectivamente asesinaran en esos países, inclementes en su grado máximo, para conseguir pan, podrían esos actos ser más censurables que los asesinatos por hambre del capitalismo?

Actualmente están librándose grandes batallas en el Japón; un atán imperialista de los capitalistas japoneses está bañando en sangre al Asia. ¿Por qué no protestan las feroces plañideras de eso? ¿Por qué no anatematizan ese salvajismo capitalista? Es que eso no es asesinato ni nada digno de lamentación para ellos. Ya vimos a todos esos excelsos representantes de Cristo en los campos de batalla del 1914, depositando apostólicas bendiciones sobre las montañas de cadáveres humanos y sobre los ríos de sangre también humana. Para todos estos farsantes, asesinato es únicamente intento de terminar con la explotación humana, con los privilegios de los poderosos. Lo demás es otra cosa que no puede llamarse asesinato; que se llama «Justo castigo de Dios».

Pero en fin, que griten los falderos de la reacción; que chillen las alimañas infernales del bandolerismo organizado y disfrazado a la vez. De ninguna manera podrán impedir el gran advenimiento de la Justicia Social.

Rectificando errores del comentarista de la sección cablegráfica del "Diario de Costa Rica"

Los sindicalistas no constituyen partido político en España ni en ningún otro lugar. Si lo constituyeran, casi podría afirmarse que habrían dejado de ser sindicalistas. Los sindicalistas sustentan una teoría relativamente nueva en sus rasgos característicos, y se diferencian de todas las agrupaciones de tendencias socialistas en que sus actuaciones tienen un carácter puramente económico y se desarrollan lejos del campo político. Ellos pretenden transformar el Estado actual en otro, estructurado sobre una confederación de sindicatos, con delineamientos socialistas, pero mediante procedimientos lentos, sin arraigo en la realidad social, verdaderamente "teóricos y abstractos". Pretenden ir arrancando paulatinamente concesiones al capitalismo y mejorar así, también paulatinamente, la situción de los trabajadores dentro de la actual organización burguesa. Su táctica es pues auténticamente reformista. En consecuencia, el sindicalismo adversa el orden capitalista teoricamente, pero teórica y prácticamente admiten la colaboración con él. ¿Por qué dice entonces el señor comentarista que "procede lógicamente el sindicalismo", más lógicamente que el comunismo, al no tomar parte en las elecciones de las Cortes españolas? Precisamente la lógica nos dice, que si participar en la lucha eleccionaria de un país capitalista es colaborar con la clase gobernante de ese país, los sindicalistas españoles debieron participar en las elecciones de Cortes. Pero no lo hicieron, repito, porque no constituyen partido político; no por lo que el comentarista dice. Afirmar lo contrario es

Pasa a la página 4

Nuestras actividades...

Viene de la página 2

trabajo y que por consiguiente no es necesario el Comunismo; argumentos estos que el mismo público se encargó de pisotear. Recordamos ahora que también dijo el pobre hombre que en Costa Rica todos hemos sido propietarios, y que los que actualmente no tenemos nada es porque «todo lo hemos parrandeado y jugado». Naturalmente, los cientos de individuos desposeídos de todo que había en la concurrencia se indignaron ante esa infeliz afirmación. En fin, que lo que dijo ese hombre no sirvió para otra cosa que para ponerlo en ridículo. Nosotros nos dolemos de que los señoritos bien de Heredia envíen a pobres hombres a una reunión seria, a cosechar burlas; ¿porqué ellos no se atreven a enfrentarse personalmente a quienes consideran sus adversarios?

Las reuniones pues de Heredia han dado los mejores resultados. La masa trabajadora herediana, está ya de nuestro lado y desde luego nuestra bandera roja ocupa su lugar en esa provincia. Los capitalistas y sus aliados chillan a más no poder, pero sus chillidos no consiguen otra cosa que coadyuvar en el fortalecimiento de nuestras filas.

TRBAJO envía un saludo a los compañeros trabajadores de Heredia a quienes les augura triunfos decisivos dentro de las filas de su partido de clase; el Partido Comunista.

Insertamos a continuación el Comité Ejecutivo de nuestra sección de Heredia:

Secretario General, Joaquín Calvo.

Correspondencia interior, José Manuel Vindas.

Correspondencia exterior, Manuel Guzmán.

Secretario de actas, Marco Tulio Zamora.

Secretario de finanzas, Antonio Jara.

Prosecretarios: Guillermo Pérez, Antonio Guzmán, Enrique Torres, Miguel A. Soto Rafael A. Varela.

Camaradas comunistas de América Central:

No olvidemos nunca a los bandidos que condenaron a muerte a Martí, Zapata y Luna.

Sus nombres son: Eleazar López, Manuel Antonio Castañeda, Emilio M. Velázquez, Domingo García Morán, Ladislao Escobar, Hipólito Ticas, Pablo Paredes Lemus, Miguel Zaldivar, Alfonso Brenes, Jesús R. Hernández y Luis Q. Monterrosa.

Este periódico se tira mediante el esfuerzo de un grupo de compañeros que se han impuesto gustosamente una contribución. Por el bien de nuestra causa todos deseamos que TRABAJO propague las doctrinas comunistas lo más frecuentemente posible; pero como para esto son necesarios recursos pecuniarios con que no contamos, hacemos saber a los que simpatizan con este movimiento, que recibimos cualquier contribución, por pequeña que sea, para el sostenimiento de este órgano de la clase obrera.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.